

Luz y aire en *Cántico* de Jorge Guillén: La tecnología contra el trovar

CLAIRE M. ZIAMANDANIS
Universidad de Santa Rosa. Albany (EE.UU.)

El lector de *Cántico* de Jorge Guillén atestigua una vitalidad resplandeciente y acogedora en la obra. Para su autor, ha sido una obra de toda la vida, continuamente aumentada y reordenada. Jorge Guillén trabaja con un rigor sorprendente en la trabazón de la obra; él mismo es su mejor crítico. En *Visión en claridad: Estudios sobre "Cántico"*¹, Manuel Alvar reproduce los más de 40 borradores que terminaron siendo el soneto "Amanece, amanezco", y revela así los pasos del autor, que crea ante nuestros ojos un nuevo ser poético. Tal autocensura por parte del autor revela un espíritu concienzudo, un creador que no se complace hasta que lleve el arte a su último límite. Jorge Guillén escoge con esmero las palabras que empleará en *Cántico*, pues el azar no forma parte de su estilo creativo.

A pesar de este cuidado extremo en la elaboración artística, en una conversación con Anthony L. Geist y Reginald Gibbons en Cambridge, Massachusetts², Guillén demuestra cierta sorpresa ante una crítica, hecha por Elsa Dehennin. Dice el poeta:

El aire es fundamental en estas poesías. Elsa Dehennin, valiosa hispanista belga, descubrió con su "computer" que en *Cántico* las palabras más frecuentes son las relativas a la luz. ("Une poésie de la clarté" llama a su estudio). Sin embargo, es

¹ *Visión en claridad: Estudios sobre "Cántico"*, Manuel Alvar, Editorial Gredos, Madrid, 1976, pp. 191-236.

² Esta serie de conversaciones resultó de una invitación extendida por Guillén a los autores. Llegaron, para encontrarse en una situación única: el poeta había escogido unos 40 poemas, los cuales pensaba leer y comentar. Las conversaciones, así, incluyen un elemento de crítica literaria, igual que las reflexiones del poeta sobre su propia obra.

aún más esencial el aire. Por el aire establecemos nuestra relación con el mundo. Único tema de toda esta tentativa poética es la relación del hombre con esos alrededores. ¿No será tal vez el argumento capital de la literatura?³.

Elsa Dehennin descubre que en *Cántico* la palabra testimonial es *luz*. Sin embargo, protesta Guillén, y propone otra, *aire*. La protesta indica al lector que se eclipsó un elemento fundamental de sus poesías: el aire en los pulmones que da vida; el aire que rodea las cosas; el aire que sirve de puente entre el ser y las cosas.

Las cifras de Elsa Dehennin se comprueban: en *Cántico: Fe de vida*⁴ aparecen 184 casos de *luz* o *luces*, y 141 casos de *aire* o *aires*. En este conjunto, se incluyen cinco poemas que contienen la palabra *luz* en el título, y seis, *aire*⁵.

Las cifras de Elsa Dehennin, comprobadas aquí, indican que la palabra *luz* es la que más se recoge⁶, pero el poeta se empeña en orientarnos hacia la palabra *aire*. ¿Estamos ante un autor, que, como Borges, intenta despistar deliberadamente al lector? No. En ningún momento Guillén intenta oscurecer significados, ni menospreciar a la crítica.

El presente estudio intenta racionalizar ese aparente desajuste entre Jorge Guillén y la estadística. Interesa apuntar que para nuestro poeta, una cifra sería eso contra lo que su poesía se rebela. *Cántico* es exaltación de la vida, esencia de la vida, lo presente. Quizá mejor lo expresa Guillén: “esa acción de gracias es esencialmente *Cántico*”⁷. Una cifra constituiría lo no humano, una abstracción matemática que pierde de vista al hombre y el sentir del momento. Merece la pena profundizarse en el tema, con una base determinada: ¿habrá que fiar del ordenador o del poeta?

³ Jorge Guillén: *El poeta ante su obra*, Edición a cargo de Reginald Gibbons y Anthony L. Geist, Princeton University Press, 1980, p. 21.

⁴ *Cántico: Fe de vida*, Primera edición completa, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1950, 334 poemas.

⁵ Mientras que Dehennin trabaja con “palabras relativas a la luz”, indicación de un estudio del campo semántico, este estudio se limita a las voces específicas. Aún así, se comprueban los resultados de Dehennin.

⁶ Dario Puccini, en su artículo “A propósito d’un campo metaforico nel *Cántico*”, (en *Homenaje a Jorge Guillén: 32 estudios crítico-literarios sobre su obra*, Wellesley College Department of Spanish, Insula, 1978) encuentra un “sistema copernicano” en *Cántico*: Dice: “Vale la pena qui soltanto di anticipare che –almeno alla prima e più vistosa apparenza– nel sistema poetico di Guillén *tutto gira attorno al sole*, secondo un rigoroso “sistema copernicano” e secondo una consapevole scelta ideale se non proprio ideologica. Il dominio del sole, che corrisponde alla completa vittoria del giorno sulla notte, della luce sulle ombre residue, provoca esclamazioni di questo genere: *¡El sol! Sobre las tierras, sobre las aguas, sobre / Los aires, ese fuego. Todo se le confía...* (“Paso a la aurora” p. 420)”. Más tarde, aclara el alcance de este sistema copernicano: “il cui centro stabile è il sole –si è detto– è indice di fiducia, di perfezione, di equilibrio. Tutti I critici, del resto, sono concordi nel definire la poesia di Guillén como una poesia essenzialmente solare” (p. 428).

⁷ Jorge Guillén: *El poeta ante su obra*, cit., p. 27.

Los casos de adjetivación a los términos *luz* y *aire* son los que siguen:

Luz

abatida	distante	serena
abierta	divina	sonriente
acostumbrada	enamoradiza	sublime
admirada	esperanzada	tan mansa
aguda	estremecida	tangible
aliada	final	terca
antigua	grata	trabajadora
apremiante	humana	universal
bamboleada	ilesa	urgente
casi fea	inmortal	usual
compartida	latente	vacante
común	más rubia	verosímil
contemplada	modesta	versátil
densa	naciente	victoriosa
diferida	natal	

Aire

abierto	dispuesto a la gracia	noble
amante	dulce	nuestro
ancho	evidente	persuasivo
apenas terreno	franco	profundo
apenas una blancura	humano	soleado
bailado	juvenil	trémulo
blando	ligero	vacante
ceñido de firmamento	más libro	vasto
claro	más tierno	
convertido	mismo	
cruelmente blando	muy denso	

Existen conexiones entre *aire* y *luz*. Cuatro adjetivos modifican a los dos términos: *vacante*, *denso/a*, *humano/a*, *abierto/a*. De éstos podemos inferir que ambos términos son vitales, léase “humanos”, y con distintos grados de intensidad.

En estas listas, se perciben unas diferencias fundamentales entre los términos. La luz invoca el pasado y el futuro⁸. Indica también un estado exterior. Un ser humano contempla en su interioridad lo que está afuera, la luz, plena-

⁸ En el empleo de *antigua*, *común*, *divina*, *esperanzada*, *final inmortal*, *naciente*, *natal*, *universal*.

⁹ La contemplación de la luz se expresa en las palabras: *abatida*, *admirada*, *bamboleada*, *casi fea*, *contemplada*, *distante*, *ilesa*, *latente*, *más rubia*, *sublime*, *tangible*.

mente separado de su mundo interior⁹. Los casos de personificación de la luz se limitan a escasos ejemplos: *luz aliada, sonriente, trabajadora, apremiante, enamoradiza, estremecida, terca*. No manifiestan una evocación artística realmente profunda.

El caso de *aire* se yuxtapone al de *luz*. La personificación del aire invoca hermosas imágenes: *aire amante, ceñido de firmamento, dispuesto a la gracia, franco, juvenil, más libre, más tierno, noble, persuasivo*, y la única personificación de matiz negativo, *cruelmente blando*. La adjetivación gira alrededor de lo sentido, y de la actualidad interna al ser humano¹⁰. Es más, pues, la luz es tangible. Si falta luz, se encuentra la oscuridad. El aire, en cambio, no tiene oposición clara. Es un término que no puede depender de oposiciones fáciles, de connotaciones evocadoras¹¹.

Con estas clasificaciones preliminares, consideremos ahora unos poemas. El primero, "Vida extrema"¹², poema extenso que aclara los matices relativos a *luz*.

Hay mucha luz. La tarde está suspensa
Del hombre y su posible compañía.
Muy claro el transeúnte siente, piensa
Cómo a su amor la tarde se confía.

La dicotomía está clara: el hombre frente a la luz. Son dos seres distintos. Por dentro, el hombre tiene el *sentir* y el *pensar*, ambos sumándose al *amor*. Afuera, la luz, o la tarde, espera con confianza la *posible compañía*, la voz del poeta. Unas estrofas después añade:

¹⁰ En su libro *Gramática de "Cántico" (Análisis semiológico)*, Editorial Planeta, Barcelona, 1975), María del Carmen Bobes Naves hace hincapié en la humanización del aire a través de su adjetivación directa en el poema "Sol con frío" (p. 140). Al mismo tiempo, descubre una tendencia del poeta de pasar de lo externo, "lo que rodea a su vivencia", a lo interior (p. 140). En esta insistencia del poeta de basarse en el momento presente, Bobes encuentra un sistema deíctico: "yo-ahora-aquí", [lo cual] permite a Guillén ilusionarse con la idea de que ha fijado el tiempo. [...] *Cántico* parece un intento de fijar un presente que se escapa contra la voluntad del poeta" (p. 224). Esta huida de la muerte, para Bobes, es el eje de *Cántico*: "El tema dominante en *Cántico* es el tiempo que pasa, y contra él se aducen las esencias de las cosas, el presente que no mira al futuro, la vida cotidiana... El futuro es la muerte [...] mientras el presente eterno es la ilusión, repetida una y otra vez, del poeta" (p. 224).

¹¹ Se examina este tema en adelante en el presente estudio. Igualmente, lo trata Alvar, en *Visión en claridad*. Alvar dice: "en un lenguaje denotativo, el signo lingüístico es puramente notional (significante y significado); en una metáfora normal se traslada esa noción de un campo a otro mediante el consabido cambio de nivel de percepción, pero Guillén ha procedido con mayor complejidad: el signo lingüístico se ha cargado de una intencionalidad que falta en la simple metáfora y ha adquirido, como diría Dámaso Alonso, una tercera dimensión, la emocional. Tenemos entonces que ese nuevo elemento no es el resultado de un quehacer puramente lingüístico, sino la integración de la vida —y la vida propia— en un mundo que poéticamente se siente" (p. 41-42).

¹² *Cántico*, ed. cit., pp. 388-395. Se incluyen aquí solamente versos entresacados del poema. La extensión de este poema, y la de "El aire" me impide reproducirlos y estudiarlos en su totalidad.

Si del todo vivir, decir del todo.
 (...)

 ¿Terminó aquella acción? No está completa.
 Pensada y contemplada fue. No basta.

El hombre encuentra a su compañero: la creación artística. Pero llevarla adentro, gozar de ella a solas, no le bastan. La *acción* (el poema del autor), en tanto esté en el interior, se manifiesta truncada; *pensada y contemplada* no le basta. Algo exige que se lance hacia el exterior, en busca de plenitud.

En otra ocasión, el poeta habla de esta plenitud a la que espera llegar. En la "Dedicatoria final" de *Cántico*, explica lo que esperaría que su lector ideal comprendiera en su "exaltación de vida".

...siempre con rumbo a ese lector posible
 que será amigo nuestro:
 hombre como nosotros
 ávido
 de compartir la vida como fuente,
 de consumir la plenitud del ser
 en la fiel plenitud de las palabras.

La plenitud del poeta yace en la plenitud de sus palabras. Su ventura sólo se logra con el poema artístico. Es una dependencia fundamental: el espíritu de Guillén se salva con palabras fieles. En las entrevistas con Reginald Gibbons y Anthony Geist, Guillén vuelve a insistir en esta exigencia suprema de su propia existencia:

...Hay casos en que el sujeto de esa trayectoria [de la vida a la muerte], si es artista, deja algo: su expresión. Tema final: la poesía como asunto de la poesía: un poema extenso en *Cántico*: "Vida extrema". Para ese tipo de hombre, la vida no se acaba de vivir si no se expresa. La expresión no es un agregado superfluo. Es la última etapa del ciclo vital¹³.

Las palabras son para Guillén la auto-realización. Ahora, volviendo al poema, se adentra en el poder de la palabra:

Ámbito de meseta. La palabra
 difunde su virtud reveladora.
 Clave no habrá mejor que hasta nos abra
 La oscuridad que ni su dueño explora.

La palabra es capaz de abrir la oscuridad, de revelar virtudes. La palabra lucha contra ella; la palabra es la clave, y más poderosa que su dueño. La palabra se apodera del hombre, y se enfrenta con la oscuridad. En verso nos dice el poeta lo que ha dicho en sus conversaciones dirigidas: este suceso es acción exigida y vital. No es "superfluo".

¹³ Jorge Guillén; *El poeta ante su obra*, p. 104.

¡Alma fuera del alma! Fuera, libre
 De su neblina está como una cosa
 Que tiende un espesor en su calibre
 Material: con la mano se desposa.
 ¡Trascendido el sentir! Es un objeto.

La separación tiene lugar. Se desprende lo que está interiorizado, sale y cobra cuerpo propio. La acción contemplada ha logrado concretizarse en el decir, "Paz: es obra". Con ello, se revela la plenitud del alma, y una tranquilidad interna. Mientras, el nuevo ser, ya exteriorizado, produce una satisfacción estática.

Ritmo de aliento, ritmo de vocablo,
 Tan hondo es el poder que asciende y canta.
 –Porque de veras soy, de veras hablo:
 El aire se armoniza en mi garganta.

El aire es prueba del *ser*. Asimismo, el aire (el aliento) da vida certera a la palabra. Es la fuerza que brota y con ella se llega a la armonía creada entre lo interior y lo exterior, entre lo sentido y lo pronunciado. La fusión de estos elementos es un nuevo ser ideal, que posee energía propia, y existe y persiste.

La materia es ya magia sustantiva.
 Inefable el secreto –con su estilo.
 ¡Lo tan informe duele? Sobreviva
 Su fondo y sin dolor. ¡Palabra en vilo!

¡Palabra que se cierne a salvo y flota,
 Por el aire palabra con volumen
 Donde resurge, siempre albor, su nota
 Mientras los años en su azar se sumen!

Todo hacia la palabra se condensa.
 ¡Cuánta energía fluye por tan leve
 Cuerpo! Postrer acción, postrer defensa
 De este existir que a persistir se atreve¹⁴.

¹⁴ Esta inmortalidad del verso, que sobrevive a su creador, recuerda a Unamuno ("Para después de mi muerte"). Tema aparte es la influencia de Miguel de Unamuno en la obra de Guillén. Ya se advierte la estimación que le tiene a Unamuno: en los epígrafes (recogidos todos al final, en el Apéndice B) que inician las cinco partes de *Cántico*, cita versos de San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Luis de Góngora, Lope de Vega, y Calderón de la Barca. La Dedicatoria final empieza con versos de Quevedo y Unamuno. Claramente Guillén coloca a Unamuno entre los grandes de la lírica española.

Los versos que cita Guillén ("Sumersión en la fuente de la vida, / ¡Recio consuelo!") son del poema "En el desierto" (Miguel de Unamuno, *Poesías*, Ed. de Manuel Alvar, Editorial Labor, Barcelona, 1975). El estudio de las estrofas que se apuntan a continuación comprueban esta influencia de Unamuno:

El verso final de "Vida extrema" resume lo que hemos ido descubriendo: "¡Gracia de vida extrema, poesía!".

El poema establece una relación firme entre *luz y poesía*, o *luz y expresión*¹⁵. Al recurrir a la lista de adjetivación, saltan a la vista nuevas conexiones: *contemplada* ("aquella acción¹⁶ incompleta); *estremecida*, *apremiante*, *trabajadora* ("la vida no se acaba de vivir si no se expresa"¹⁷); *urgente* ("¡Cuánta energía fluye por tan leve cuerpo!"¹⁸); *inmortal* ("Se salvará mi luz"¹⁹, negación del "No más serio"²⁰). La luz es expresión-engendrada del ser, de lo interior, pero no sobrevive sin el desprendimiento cruel y necesario. Así asegura su inmortalidad, y alumbra desde fuera. Igual que "Vida extrema" permite conocer a fondo las relaciones establecidas entre la luz y la expresión, el poema "El aire"²¹ deja entrever lo que evoca este elemento para nuestro poeta. Empieza con alusiones que son nuevamente valiosas:

Aire: nada, casi nada,
O con un ser muy secreto,
O sin materia tal vez,
Nada, casi nada: cielo.
Con sigilo se difunde.
Nadie puede ver su cuerpo.
He ahí su misma Idea.
Aire claro, buen silencio.

Entonces crearás otro universo
—Como si tú le hubieras concebido—
Gracias a quien estuvo tan inmerso
Dentro de su quehacer más atrevido.
¿El hombre es ya su nombre? Que la obra
—Ella— se ahinque y dure todavía
Creciendo entre viraje de zozobra.
¡Con tanta luna en tránsito se alía!
Eso pide el gran Sí: tesón paciente
Que no se rinda nunca al No más serio.
Huelga la vanidad. Correctamente,
El atentado contra el cementerio.
—Se salvará mi luz en mi futuro.
Y si a nadie la muerte perdona,
Mis términos me valgan de conjuro.
No morirá del todo la persona.

¹⁵ En *Visión en claridad* Alvar apunta otra relación entre la poesía y la luz: "nos encontramos con esa rara igualdad vida = poesía" (p. 49), y los tres, vida-luz-poesía, aspiración elemental del poeta, también le son "la negación de la muerte" (pp. 48-49).

¹⁶ *Cántico*, p. 389.

¹⁷ Véase la nota 13.

¹⁸ *Cántico*, p. 393.

¹⁹ *Ibid.*, p. 394.

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Ibid.*, pp. 508-513. Se reproducen aquí versos que corresponden al tema del presente estudio. Véase nota 12.

Como ya se observó en páginas anteriores, el poeta aquí reconoce las dificultades que se presentan con el término *aire*: “sin materia”, sin “cuerpo” visible, es “Idea”, con mayúscula. Sin embargo, este aire no visible, no descriptible, es la esencia de nuestro poeta. Unas estrofas después los pulmones se llenan:

Aire que respiro a fondo,
De muchos soles denso,
Para mi avidez actual
Aire en que respiro tiempo.

Y continúa después:

Respirando, respirando
Tanto a mis anchas entiendo
Que gozo del paraíso
Más embriagador: el nuestro.

Y la vida, sin cesar
Humildemente valiendo,
Callada va por el aire,
Es aire, simple portento.

Vida, vida, nada más
Este soplo que da aliento,
Aliento con una fe:
Sí, lo extraordinario es esto.

Respirar es gozar del paraíso, es el puente que relaciona lo interior con lo exterior, lo que el ser humano lleva dentro con el mundo externo. Así, llega a lo *nuestro*. La vida “va por el aire”, pero a la vez, la vida “es aire”. Notemos la sencillez de este paraíso extraordinario: respirar, llenar los pulmones de aire y de tiempo. Notemos también la fe en la consumación del ser en este paraíso cotidiano. El aire sirve de prueba del paraíso; a la vez asegura la existencia del paraíso. Asimismo, afirma al ser humano, y su realidad humana:

El aire claro es quien sueña²²
Mejor. ¡Solar de misterio!
Con su creación el aire
Me cerca. ¡Divino cerco!

²² De nuevo se sugiere el influjo de Miguel de Unamuno. Para Unamuno, soñar es despertarse el alma. En su poema “Duerme, alma mía”, unas pocas páginas después de “En el desierto” del cual cita Guillén en la “Dedicatoria final”, aparecen los versos siguientes:

Mientras tú estás despierta
tu alma duerme,
y se despierta tu alma
cuando te duermes.
¡Duerme!

A una creación continua
 –Soy del aire– me someto.
 ¡Aire en transparencia! Sea
 Su señorío supremo.

El aire es supremo. El hombre se somete al aire y, a la vez, es del aire. En este enigma, llega a una “creación continua”. Pero no sólo “creación continua”, porque el aire es la creación, es todo lo que engendra ese ser nuevo y exterior al que llamamos poesía. Es decir, se convierte en expresión.

Hasta este punto, las funciones del aire en este poema incluyen que es prueba del ser, da vida a la palabra como fuerza expulsatoria, crea armonía entre lo interior y lo exterior, no es materia, no es visible, es gozar del paraíso, es el puente que logra sumar lo interior con lo exterior en un “nosotros”, es la creación, es supremo. El hombre, mientras, es del aire y se somete al aire. ¿Sugiere Guillén que el hombre llega a la consumación de su ser a través del aire? La sencillez maravilla: la respiración reafirma al ser humano.

Pasemos a comparar dos breves poemas: “Presencia de la luz” y “Presencia del aire”²³. Los títulos coinciden, salvo en la sustitución de los términos aquí estudiados. De esta manera, podemos comparar directamente la actitud del poeta ante ambos términos.

*Presencia de la luz*²⁴

¡Pájaros alrededor
 De las fugas de sus vuelos
 En rondas! Un resplandor
 Sostiene bien estos cielos
 Ya plenarios del estío,

 Pero leves para el brío
 De esta luz... ¡Birlibirloque!
 Y los pájaros se sumen
 Velándose en el volumen
 Resplandeciente de un bloque.

*Presencia del aire*²⁵

Esas nubes, el gris
 Tan joven por su rumbo
 Sin prisa de futuro,
 La actualidad feliz

 De aquel perfil, en boga
 Tranquila hacia la mancha
 Final, desparramada
 Muy bien hasta la Gloria...

Si se acepta la influencia de Unamuno en la poesía de Jorge Guillén, el “soñar mejor” se aplicaría al alma. En el poema de Guillén, se aplica al aire, a lo que vamos designando como lo de adentro y esencial: el alma.

En “¡Id con Dios!” y “Para después de mi muerte”, Unamuno designa a sus versos como “hijos del alma” y “fruto del alma”. En Jorge Guillén ya queda establecido que es el aire quien engendra a los versos. Habría que plantear esta pregunta: ¿comparte nuestro poeta la teoría poética de Unamuno? Y por consiguiente, ¿hasta qué punto llega Unamuno a ejercer influencia en las cuestiones más filosóficas –la inmortalidad, el existencialismo, etc.– en Jorge Guillén? Sin duda alguna, los resultados en cada autor parecen ser distintos, pero tal vez no tan lejos el uno del otro.

²³ Los dos poemas se reproducen en su totalidad, para dejar entrever las actitudes del poeta.

²⁴ *Cántico*, p. 241.

Este cristal, a fuer
De fiel me transparenta
La vida cual si fuera
Su ideal a la vez.

¡Oh prodigio, virtud
De lo blanco en el aire!
Todo el aire en realce,
Desnudez de su luz.

Luz, evidencia arisca,
Aunque en tanta alianza
Con todo. ¡Ah! La nada
Y la luz aun se miran.

La presencia de luz descubre cosas y objetos –pájaros, vuelos– y sobre ella descansan los cielos. La luz (el resplandor) cumple su función²⁶: trabaja en el cielo, y convierte a los pájaros en un todo resplandeciente. Se realiza visiblemente y se hace tangible con las cosas que lo cercan.

El aire tiene una presencia mucho más profunda, y mucho más enigmática. No se dirige hacia el futuro; se contenta con *la actualidad feliz*, recordando los versos de “El aire”: *paraíso embriagador, y lo extraordinario* de la función respiratoria. El aire se contenta con el ahora, pero implícito en su ser, es puente que lleva a la Gloria. Entra la luz, *lo blanco en el aire*, y, al desnudar a la luz, se encuentre el aire.

En el poema “Vida extrema”, Guillén dice que la realización de su alma depende de la creación poética. La creación exige que se manifieste, y el poema se convierte así en su propio ser. Relaciones semejantes encontramos con luz y aire: la primera es externa al poeta, un ser por sí mismo. La analogía se construye a base de estas correlaciones: desnudar la luz descubre al aire, igual que el quitar a nuestro poeta el ropaje de su expresión poética, revela el ser profundo, la esencia misma de Jorge Guillén.

En la última estrofa de “Presencia del aire”, aparece de nuevo el estado exteriorizado de la luz: se alía con todo y con lo tangible. La luz revela objetos. En cambio, en el poema “El aire”, el aire es *nada, casi nada*; aquí *la nada/ y la luz aun se miran*. Se crea así una oposición entre luz y aire: *se miran*. Son seres distintos.

Ahora bien, aparte de la adjetivación, otros usos sintácticos comprueban estas diferencias. El término luz cumple primariamente las funciones de sujeto, o complemento directo. Hay 102 casos de luz en esta función, y 64 casos de aire. Mientras tanto, para el término *aire*, predominan los casos en que funciona como objeto de preposición: luz 55 casos; aire 73.

²⁶ María del Carmen Bobes Naves también orienta hacia esta función de la luz. Dice, “generalmente se afirma que la luz descubre las formas” (*Gramática de “Cántico”*, ya cit., p. 196).

La función de una preposición es expresar una relación entre dos significantes. En el Apéndice A se resumen los contextos donde luz y aire se ven relacionados con otro significante. Estas relaciones permiten una definición más precisa de los términos aquí estudiados.

Para el término *luz*, las relaciones expresadas son elementales, y hasta cierto punto, corrientes. El relacionar *luz* con rayos, mediodía, brío, tarde, sol, etc., no requiere un gran esfuerzo, pues no llega a ser una relación connotativa²⁷. Algunos significados relacionados con *luz* son metafóricos, pero aproximadamente sólo la mitad. Por ejemplo: *vibran una espera y una esperanza a través de la luz; luz que desdobra en luz; vivir en la luz; aventura de luz*. Por otra parte, *aire* se relaciona con unos significantes evocadores, y más abstractos de los que se han empleado con luz. Los significados sugeridos con aire nos llevan por un sendero rico en imágenes.

Una propiedad de la luz es su tangibilidad. Pensemos en una tarde de luz, y el juego de sombra y luz bajo un árbol. Se definen los límites, se diferencian claramente *luz y falta de luz*. Pasemos ahora en *aire*, y no nos es posible diferenciar entre *aire y falta de aire*²⁸. En una ocasión nuestro poeta intenta definir esa "falta de aire":

El aire es ese elemento que me enlaza con el mundo, porque yo, cuando no tengo aire en los pulmones, pues... se acabó la historia²⁹.

La pregunta que se postuló al principio era ¿habrá que fiar del ordenador o del poeta? Según las cifras, *luz* predomina. Pero con una abstracción matemática, ¿podemos hacer el salto y designar a luz como palabra testimonial? Me parece que no. La relación significado-significante en el caso de luz muchas

²⁷ En su estudio "De la *Divina Comedia* a *Clamor*: Afinidad y divergencia", Luis F. Costa cree que aún siendo así, *luz* comparte con el aire la posibilidad de interpretarse abstractamente: [*luz y aire*] "forman parte de la realidad física y objetiva, pero al mismo tiempo no le ofrecen al lector una presencia compacta y limitada, y el lector tiende a verlas abstractamente. Son palabras que mientras mantienen contacto con la realidad terrestre, también tienden a ensanchar física y conceptualmente el horizonte de las ideas representada por ellas. Su presencia dentro del vocabulario del poema es reflejo del desarrollo temático de la poesía, tal como dijimos anteriormente, de lo concreto hacia lo universal. Su falta de sustancia, por otra parte, está prevista en la estructura del poema, la cual, mientras establece relaciones estructurales en el libro, sirve también como "recipiente" para las palabras del poema, dando un perfil concreto a la posible vaguedad del lenguaje! (*Homenaje a Jorge Guillén*, ya cit., p. 153). Aún así, me parece exagerado ver "abstractamente" *luz* en función de *mediodía, brío, tarde*, etc.

²⁸ En su libro *Gramática de "Cántico"*, María del Carmen Bobes Naves trata esta falta de oposición, declarándola una fuente de imágenes metafóricas. "La falta de un valor referencial permite utilizar los términos teniendo en cuenta solamente sus valores connotativos, precisamente aquéllos que están en relación inmediata con los hablantes y no con los *denotata*" (p. 204).

²⁹ Manuel Durán, "Una constante en la poesía de Jorge Guillén: El aire, el aire luminoso y respirable" (*Homenaje a Jorge Guillén*), p. 223.

veces no llega más allá del simple denotar³⁰. En cambio, esa relación en el caso de *aire* nos lleva por los rincones del alma de nuestro poeta.

Habría que volver a las cifras y a los poemas, apuntando a un lado los casos de luz en donde funciona como simple opuesto a *noche* u *oscuridad*, y aquellos otros donde describe el mediodía, la tarde, etc. Estos casos no nos sirven para deducir cuál sea la palabra testimonial. Porque el oponer palabras denotativas a otras connotativas es comparar conjuntos no heterogéneos, y es un cálculo del que ningún matemático se fiaría.

¿Habría que fiar al ordenador? ¿Sabe un ordenador reconocer la diferencia que hay entre denotar y connotar? La cifra, como hemos dicho al principio, es esa apariencia contra la cual la poesía de Jorge Guillén se rebela. La abstracción matemática no deja paso a los sentimientos estrictamente humanos.

Vayamos al otro campo: desconfiemos del ordenador. Si ante *Cántico*, quisiéramos separar los casos denotativos de los connotativos, ¿estaríamos todos de acuerdo? ¿Llegaríamos todos al mismo resultado? Aceptar elemento personal en la interpretación poética es dar paso a la discrepancia. Un ordenador da un resultado justo e inequívoco. Un ser humano interpreta de modo distinto a otro ser humano; los resultados son tan distintos como las arrugas que surcan el rostro de cada uno de nosotros. Tal es el enigma, y a la vez, la esencia de lo humano. La tendencia actual es confiar en lo justo e inequívoco: resulta más fácil trabajar con una sola cifra que con resultados infinitos.

Por mi parte, estoy con el poeta. Abrazo su exaltación de vida, y con ella, acepto el enigma de lo humano. En ese estado vacilante, individual y completamente humano, elijo el *aire* como palabra testimonial. Vendrá otro que niegue mi interpretación y que niegue mis cifras. Cuando llegue ese día, llenaré los pulmones de aire, miraré las cosas a mi alrededor bañadas en luz, y sabré que vivo del todo.

APÉNDICE A

LUZ

PREPOSICIÓN DE

los cielos DE LUZ
 desnudez DE SU LUZ
 puntos DE LUZ
 caños DE LUZ
 rayos DE LUZ
 espacio DE LUZ
 en los días DE LUZ

³⁰ En su libro *Visión en claridad* Alvar cita a José Manuel Blecua, y su declaración de que "la luz se convierte en uno de los motivos esenciales de *Cántico*" (p. 105). Aunque los dos concuerdan en que *luz* es una de las palabras claves de Guillén, no insisten en que sea testimonial, ni que sea la única palabra clave de la obra.

el límite DE LA LUZ
promesa DE LUZ
libertad DE LA LUZ
un tímpano DE LUZ
a sed DE LUZ
aventura DE LUZ
juego DE LUZ
mediodía DE LUZ
el brío DE LUZ
el temple DE LUZ
las tardes DE UNA LUZ
un frío DE LUZ
vestigios DE LUZ
el semblante DE LUZ
las alturas populosas DE LUZ
trasluz seguro DE LA LUZ
entre los rayos DE LUZ
bajo el secreto DE LUZ

PREPOSICIÓN EN

todo EN SU LUZ
luz EN LA LUZ
todo sol EN LA LUZ
me ensancha EN LUZ
el rostro EN LUZ
vivir EN LA LUZ
se recrea EN LA LUZ
se aligera todo EN LUZ
luz que desdobra EN LUZ
ya no hay desorden EN LA LUZ
lejos el rostro EN LA LUZ

PREPOSICIÓN A

¡oh dicha A TODA LUZ
todo A TANTA LUZ
todo A ESA LUZ
vuelve A SU LUZ
se nombra todo A TANTA LUZ
una desolación A CONTRA LUZ
el verso se confía A LA LUZ
trigales acogidas A LA LUZ
precipita la naturaleza A MÁS LUZ
la oscuridad pide socorro A LUZ
en la sombra o A LA LUZ

PREPOSICIÓN CON

el sol principia su tarea CON UNA LUZ

dunas CON LUZ
 aquella rama CON MÁS LUZ

PREPOSICIÓN SIN
 la noche SIN LUZ
 juncos SIN LUZ alguna

PREPOSICIÓN A TRAVÉS DE
 vibran una espera, una esperanza A TRAVÉS DE LA LUZ

PREPOSICIÓN POR
 vigías descienden POR TANTA LUZ

PREPOSICIÓN BAJO
 promete iluminarse BAJO UNA LUZ

AIRE

PREPOSICIÓN EN
 victoria EN EL AIRE
 armonía EN EL AIRE
 la luz (x 2) EN EL AIRE
 hoja visible EN EL AIRE
 lo blanco es virtud EN EL AIRE
 un futuro libre de muerte EN EL AIRE
 el pensamiento era nuestro EN EL AIRE
 delicia de rigor EN EL AIRE
 culminación de realidad EN EL AIRE
 ascensión a lo blanco EN EL AIRE
 se ahuman los troncos EN EL AIRE
 cruzan dos veces EN EL AIRE
 no pesa la ventura EN EL AIRE
 no pesa más alma EN EL AIRE
 lo más puro es cierto EN EL AIRE
 respira tiempo (el poeta) EN EL AIRE
 va callada la vida EN EL AIRE
 la Causa saldrá al poeta EN EL AIRE
 muros de misterio son invisibles EN EL AIRE
 se respira con silencios acordes EN EL AIRE
 hay caballos que parten lentamente, pero que vuelan EN EL AIRE
 van los muertos más profundos EN EL AIRE
 el amor reunirá a los hombres EN EL AIRE
 apenas se insinúa el futuro leve/inquieto EN EL AIRE
 la luna está cerca y quieta EN EL AIRE
 el hombre persigue más verano/otro ardor EN EL AIRE
 flota/prepondera el sonreír de las hojas EN EL AIRE.

PREPOSICIÓN DE

bloque DEL AIRE
ausencia DEL AIRE
la gloria DEL AIRE
soy DEL AIRE
vacía DEL AIRE
vacía primavera DE UN AIRE
emerge conmoción DEL AIRE
al otro lado DEL AIRE
las Nadas gozan DEL AIRE
se ilumina la corola DEL AIRE
llegar a ser pluma indistinta DEL AIRE
emergen cuerpos de música DEL AIRE
humo al capricho DEL AIRE

PREPOSICIÓN A

el espacio ciñe AL AIRE
guante en mano AL AIRE
humo horado AL AIRE
álamos sensibles A UN AIRE
aguardan tantos AL AIRE
virgen esperanza abrazada AL AIRE
balcones abalanzándose AL AIRE
algo supremo sustraído AL AIRE
los estambres de rododendro se ofrecen AL AIRE
mundo recóndito se asoma A UN AIRE.

PREPOSICIÓN POR

hay cielo POR EL AIRE
la idea POR EL AIRE
viene dicha aparecida POR EL AIRE
dirige tránsito de luz/sol POR UN AIRE
apenas hay rumor POR EL AIRE
tu saludo aún (está) POR EL AIRE
blancura sonreída POR EL AIRE
flotan cruces de voces y genios POR EL AIRE
los caballos vuelan sin temblor POR UN AIRE

PREPOSICIÓN CON

amor CON EL AIRE para todos
un anhelo CON EL AIRE
confiar en un objeto CON AIRE en torno
se funden/se ciernen/ahondan lo eterno y lo presente CON EL AIRE

PREPOSICIÓN DENTRO DE

las cosas no están solas DENTRO DEL AIRE
se profundizan jardines, verjas, esquinas, aleros DENTRO DEL AIRE

PREPOSICIÓN SOBRE
el fuego del sol SOBRE EL AIRE

PREPOSICIÓN BAJO
la realidad sobrepasa anuncio y sueño BAJO EL AIRE

PREPOSICIÓN CONTRA
la voz del animal humano se oscurece CONTRA EL AIRE

APÉNDICE B

EPÍGRAFES - CÁNTICO

1. AL AIRE DE TU VUELO

"Por el otero asoma
Al aire de tu vuelo".
San Juan de la Cruz

2. LAS HORAS SITUADAS

"Da el hombre a su labor sin ningún miedo
Las horas situadas".
Fray Luis de León

3. EL PÁJARO EN LA MANO

"Otro instrumento es quien tira
De los sentidos mejores".
Don Luis de Góngora

4. AQUÍ MISMO

"No es esto filosófica fatiga,
Transmutación sutil o alquimia vana
Sina esencia real que al tacto obliga".
Lope

5. PLENO SER

"¿Quién tuvo dichas heroicas
Que entre sí no diga..."
Calderón

DEDICATORIA FINAL

"¡Ah de la vida! ¿Nadie me responde?"
Quevedo
"Sumersión en la fuente de la vida,
Recio consuelo!"
Unamuno